

GEDEÓN ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA.



# GEDEÓN

*Diputado á Cortes por Madrid*

SEMANARIO SATIRICO  
SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTÍMOS el número  
ADMINISTRACIÓN  
Yucarral, 28, primero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
Madrid, trimestre .....	1,50 peseta.
Año .....	6 —
Provincias y Portugal, trimestre .....	2 —
Año .....	8 —
Número atrasado .....	0,25 —
25 ejemplares .....	1,50 —

AÑO III

Madrid 28 de Enero de 1897

NÚM. 64

## LA CASA DE TÓCAME-ROQUE



EL PORTERO.—¿Y qué le ha parecido á usted, señoritu?

GEDEÓN.—Me ha parecido mejor la sala que el gabinete.

## Jueves de Gedeón

—¿De modo y manera, Calínez, que ya se encuentra reparada en libertad?  
 —Así se dice, Gedeón, y se asegura que el gobierno le tiene designado un sucesor.  
 —Un sucesor ¿para dónde?  
 —Para la celda A.  
 —¿Fabié?  
 —El mismo.  
 —¿Pero no es presidente del Consejo de Estado?  
 —Precisamente. El gobierno le aumenta el título nombrándole presidente del Consejo de Estado Preso. Ya sabes que con motivo de la fiesta onomástica de S. M. el Rey, se han concedido varias gracias.  
 —Maldita la que le hará a Fabié esa que tú dices.  
 —Pues no me parece tan despreciable. Además, á la inicial con que firma sus correspondencias le dan categoría de celda. Ya tu ves; la celda A. Eso suena bien; parece un condado.  
 —Querrás decir un condado.  
 —Casi es lo mismo, Gedeón, y según como van los tiempos y como nos gobierna Cánovas, todos tendremos algo de condes, porque, ó nos esconderemos ó nos condenarán.  
 —Sin embargo, aún hay patria, Calínez. ¿Has observado qué actitud tan correcta y tan firme la del Tribunal Supremo?  
 —He observado que el Tribunal no sabe cuál es su verdadero carácter.  
 —¿Qué dices, Calínez?  
 —La verdad digo ¿no es un Tribunal de casación?  
 —¿Quién lo duda?  
 —Pues bien, no se casa con nadie.  
 —Caramba, me has convencido.  
 —Lo mismo que si el Tribunal de la Rota se empeñara en manifestar siempre entereza; tal oposición con su nombre, no podría consentirsele. Nada, Gedeón, que cada tribunal cumpla su cometido; cásele el de casación, compóngase el de...  
 —Espera un momento, Calínez; cierto que el Tribunal Supremo no se casa con nadie, ni siquiera con el Fiscal, pero en cambio, según notifican varios periódicos, éste se casa y váyase lo uno por lo otro.  
 —De modo, que el informe del Sr. Puga era una despedida á la vida de soltero? ¿Qué ocurrencias tienen los galáicos!  
 —Dicen algunos maliciosos, Calínez, que el señor Puga se holgaría muchísimo de que en España todos fuéramos militares.  
 —¿Y por qué, Gedeón?  
 —Por no tener que llamar paisano al Sr. Linares Rivas.  
 —Pues hombre, el ministro de Fomento gasta espadín.  
 —Pero no es ni siquiera cadete.  
 —Con que no ¿eh? Vaya, vaya. ¿Y qué noticias tienes de Cuba?  
 —Muy buenas y muy malas.  
 —Dí las buenas primero.  
 —Que la provincia de Pinar del Río está pacificada del todo.  
 —Eso ya lo sabíamos; está pacificada desde que en ella se libran diarios y reñidos combates.  
 —Yo tengo un vecino, que da una paliza diaria á su mujer y siempre que se retira á su casa dice: «vaya, señores, voyme á mi pacífico hogar.» De suerte, que, la provincia de Pinar del Río se parece á la casa de mi vecino.  
 —Ciertamente; prosigue con las buenas noticias.  
 —Las provincias de la Habana y de Matanzas están casi pacificadas.  
 —¿Casi dijiste, Calínez? Entonces en ella, no sólo le pega el marido á la mujer, sino que ésta le devuelve los golpes al marido. ¿Y cómo se ha realizado el milagro de esa casi pacificación?  
 —Bastó con que Weyler recorriese ambas provincias y desaparecieron los insurrectos.  
 —Muy bien; vengan ahora las malas noticias.  
 —Ahí va la más terrible de todas; la peste bubónica hace estragos en las provincias de la Habana y de Matanzas.  
 —¿Qué me cuentas, Calínez? ¿Terrible desventura!  
 —No te apures, Gedeón, sólo ataca á los filibusteros.  
 —¿Bendita sea la Providencia! ¿Y caen muchos?  
 —Hace escasamente una semana había en esas provincias miles y miles de mambises, y ya no quedan más que siete ú ocho.  
 —¿De suerte que el general Weyler, no encontrando con quién combatir, regresará en breve á la Habana?  
 —Indudablemente.  
 —¿Y el gobierno le concederá alguna recompensa?  
 —No; por esta vez el premio de la casi pacificación le corresponde al general Losada. Háblase de darle la Cruz de Epidemias.  
 —Me parece muy bien, aunque te diré que hemos vuelto á las guerras médicas.  
 —Algún parecido tiene con ellas la de Cuba.  
 —Sí; que no acaba de curarse el enfermo.  
 —En fin, con la peste bubónica en el campo insurrecto y las reformas que prepara D. Antonio, aquello va á concluirse enseguida. Oye, ¿es cierto que le damos á Cuba la autonomía del Canadá?  
 —No, le damos la del Quenodá.  
 —No conozco esa clase de autonomías.

—Procuraré explicártelas con un ejemplo. ¿Tú sabes que los vascongados tenían fueros y un árbol?  
 —Sí, el roble de Guernica.  
 —Pues bien, les quitamos los fueros, pero les dejamos el árbol.  
 —Para que se ahorcasen de él si les daba la gana. Comprendido.  
 —Ahora, y por lo que se refiere á Cuba, vuélvelo todo del revés. Le damos los fueros que tenían los vascongados, pero nos quedamos aquí con el árbol.  
 —¿Y nos ahorcamos nosotros?  
 —No, recogemos la cosecha.  
 —¿Cómo van á sentirlo en los Estados Unidos, allí que es tan codiciado el delicioso fruto del roble?  
 —Qué quieres, no han de engordar siempre los yankees á costa nuestra. ¿Has entendido bien lo que le vamos á dar á Cuba?  
 —Te confieso que no; pero de todos modos, según dice D. Antonio, mucho más que á Puerto Rico.  
 —Naturalmente, como que esta Antilla no se ha sublevado.  
 —¿De modo que á los pueblos más se les dá cuanto más se sublevan? Lo mismo sucedía antes con los generales. A propósito de éstos, ¿por qué no vendrá Blanco á Madrid?  
 —Porque no tiene ropa.  
 —Pero hombre, en Filipinas no andaría al natural.  
 —No, allí tenía gran número de *balas*. Ahora necesita hacerse un uniforme.  
 —¿Empezando por la guerrera?  
 —Claro está. La que llevaba en Manila era demasiado pacífica.  
 —Pues yo te aseguro que si Blanco es amigo de las paces, en cuanto llegue á Madrid va á tener un disgusto de los gordos.  
 —¿Con quién?  
 —Con Bartolo.  
 —¿Bartolo! ¿Qué Bartolo es ese? No conozco otro que el del *Barbero de Sevilla*.  
 —Pues éste es de Sevilla, pero no es barbero.  
 —Explicate por Dios, porque te juro por los Santos autonomistas que me tienes sumido en un mar de confusiones, esto es, en un mar de las Antillas.  
 —Bueno, pues se trata de D. Bartolomé Muñoz, empresario de la plaza de toros de esta corte.  
 —Bien, pero ¿qué tiene que ver este señor con el general Blanco?  
 —¿Que no? Y con D. Arsenio también, si me apuras.  
 —Tú sí que me apuras á mí con tus misterios y tus malas explicaderas. Bartolo, D. Arsenio, el general Blanco... ¿qué trinidad es esa?  
 —La que empieza á trinar ahora. Calla y no te impacientes; ya sabes que para hablar conmigo y para atacar á Cavite Viejo, la impaciencia es un defecto grandísimo.  
 —Pero, ¿acabarás de una vez?  
 —El hecho es que si Blanco es enemigo de guerras y si Martínez Campos no puede verlas tampoco, se darán ambos al mismísimo diantre por culpa de Bartolo, el cual ha conseguido traer á *Guerrita* á Madrid para la próxima temporada.  
 —Es decir, que tendremos *Guerra* gracias á Bartolo.  
 —Justamente, y mal que les pese á Blanco y á Martínez Campos.  
 —Pues eso no demuestra más que una cosa.  
 —¿Qué cosa?  
 —Que Bartolo es de la Unión Constitucional.  
 —Yo no sé de qué partido es Bartolo. Lo único que me han dicho es que acaba de llegar de Sevilla, y que allí hay crisis...  
 —¿Cómo es eso? ¿Las crisis son ahora en Sevilla?  
 —Siempre lo han sido; ya sabes que quien se fué á Sevilla perdió su silla; mas no se trata ahora de crisis ministeriales ni políticas, sino de otra más grave y digna de estudio: la crisis obrera.  
 —¿Hay de eso en Andalucía?  
 —Y en Bilbao también, y en otras regiones; los obreros se amotinaban pidiendo pan y trabajo y los gobernadores les dicen que eso del pan se lo pidan á Dios en el Padre Nuestro, y que desde luego trabajo y aun trabajos no han de faltarles.  
 —¿Ah! mi querido amigo, pues eso es peor que el vómito; peor mil veces que la peste de Bombay, eso es miseria.  
 —Miss Eria, Miss Eria, ¿es inglesa ó yankee esa señora?  
 —Inglesa creo que es.  
 —Y fea por de contado.  
 —Eso no, porque si fuera fea no vendría tras ella como viene siempre, larga y codiciosa cuadrilla de *ingleses*.

que es hombre de incansable actividad y que no puede ver la oscuridad en que le dejas, solitario y frío. A Arsenio es necesario cultivarle, quererle y halagarle, porque aunque fuma puros del estanco, también *lo fuma en pipa* y así cuando se amosca, rugo ó hipa, mal hace quien mirándole se alegra, pues don Arsenio sale de un atranco, porque tiene *bastante ropa negra* lo que no le sucede á Ramón Blanco. Yo, Cánovas, te aprecio y como el general puede hablar recio y *haciendo labor fina*, pelear con *charrasco y florentina* te aviso que no le hagas un desprecio, porque si don Arsenio ha declarado que *debiera ya estar incomodado contigo*, claro está que de deber á estar, bien poco va. Y si al fin la nariz de Arsenio se hincha, verás si desvenaina y corta y pincha. Déjate de pasteles con Taylor, que te tienen poca cuenta, mira que el general se te presenta, mira que aun no ha perdido los papeles y tal vez reverdezan sus laureles, si te rompe las hormas en que estás remendando las reformas. Muy larga es la comedia, y en ella hubo cien pasos de tragedia, pero si en buenas formas, la quieres terminar con las reformas... ya lo sabes: tan sólo don Arsenio te sacará al proscenio. Aun cuando no predigo, si eso tratas, si escucharás aplausos, ó, cual creo, te darán un magnífico *meneo* y al escenario arrojarán patatas.

## LA PESTE BOBÓNICA

Esta peste, mucho más terrible que la bubónica, porque mata lentamente y haciendo padecer mucho á la humanidad, está causando desde hace tiempo considerables estragos en nuestro desdichado país. Gedeón, padre de la patria, ha consultado con todas las corporaciones científicas, artísticas y literarias para averiguar los medios de atajar los progresos de tan terrible epidemia, y ahí tienen ustedes lo que se le ha dicho respecto de la etiología, sintomatología y terapéutica de la peste bobónica.

### Dictamen del Consejo de ministros

El Consejo opina que la peste bobónica, también llamada *bobalicónica*, es altamente beneficiosa para el país y debe procurarse por todos los medios su propagación en España con objeto de que puedan continuar en sus puestos los actuales consejeros de la Corona.

Firmado. Cánovas. Tejada Valdozera. Castellano, secretario de edad.

### Del Consejo de Estado

Fallamos: que debemos declarar y declaramos que atacados los más importantes organismos del Estado, como el nuestro propio, por la peste susodicha, lo mejor es no combatirla en manera alguna sopena de minar los fundamentos sociales y conculcar, etcétera.

Firmado. Fabié, presidente. Vilana. Nido.

### Del Consejo de Instrucción pública

¿Cómo se han de buscar ni aplicar remedios á la peste bobónica? Una larga práctica ha demostrado á este Consejo que la citada peste favorece en alto grado á los criaderos y planteles de catedráticos y es un elemento necesario para toda oposición.

Firmado. Sesóstris, digo, Fernández y González. Morlesín. Pidal (Marqués de).

### De la Real Academia Española

Dictamen rimado por el director señor Conde de Oreste y rípiado por el académico D. Manuel del Palacio.

Innúmeros los males epidémicos son que á la patria afligen: varias son las causas que producen ¡oh, Gedeón! la peste horrenda en vates muy anémicos. También nosotros, nobles académicos, á las veces sentimos comezón; del cerebro apodérase el *bobón...* y en algunos se quedan como endémicos, No te atristes por eso, no. No creas Gedeón que la musa Macarrónica dejará de soplarnos melopeas, que si dejase esta labor armónica Campillo prestaría sus napeas á esta ilustre Academia antigedeónica.

### De la Real Academia de Ciencias

Informe, también rimado del señor Vizconde de Campo-Grande.

Mi ilustre ascendiente el gran Jovellanos patricio esplendente que logró justas glorias y lauros, no ha dicho palabra de la peste que todos lamentamos. Yo creo, señores, que podremos vivir aún muchos años gastando botines y sombreros de copa entrecanos, y que luego lenta, pero continuamente del hórrido planeta nos iremos alejando

## EL GENERAL FRÍGIL

Aun cuando á hablar se muestra muy rehacio, porque siempre que habló le fué muy mal, don Arsenio, el invicto general, habló con los *reporters*, en Palacio. Fué... una casualidad, mas ¡qué demonio! da gusto murmurar de don Antonio, que, sin duda, pensó, por un trienio tener oscurecido á don Arsenio; *devo and* con calma y con paciencia tagarminas de estanco y folletines de *La Correspondencia*. No, Antonio, no imagines á Arsenio muchos meses de vacío,

La peste bobónica á mí me da poquísimo cuidado, pues para evitarla, unas veces estoy en el Consejo de Estado y otras veces Cánovas me pone al frente de la Arrendataria de Tabacos. Imiten ustedes mi conducta y así estarán sanos.

**De la Real Academia de Medicina**

No se ha emitido dictamen por falta de acuerdo entre los señores que discutían.

**Del Ateneo científico y literario**

En esta sociedad se observa un gran aumento de la peste bobónica, en particular los días de *estudios superiores*. Algunas cátedras son verdaderos focos de infección.

Firmado. *Cuesta*, secretario y mártir.

**De la Real Academia de la Historia**

Continúan en esta corporación los estudios acerca de la peste bobónica: el Sr. Fernández y González la estudia entre los Faraones, el Sr. Fabié, entre los boticarios contemporáneos, y el Sr. Sánchez Moguel describe el desarrollo de dicha peste durante sus últimas incursiones en Portugal. El Sr. Barrantes ha prometido presentar varios ejemplos prácticos.

**Opiniones particulares de varios amigos *adidem* de Gedeón**

¡Uh! ¡La peste bobónica! Demasiado sé yo lo que es eso: pero no seré tan bobo yo mismo que vaya á revelarlo. Cuando yo sea gobierno, verán ustedes lo que es la peste bobónica.

*F. Silvela.*

Certifico que al dictarme esto, mi tío guiñó el ojo izquierdo, como prescribe *Machiavelli* en el capítulo XXIII de sus *Opere inedite e sconosciute*, edición de Bolonia. Es una anguila mi tío...

*E. Silvela.*

Yo si que tengo conocimiento profundo de la peste bobónica. Figúrense ustedes los estudios que habré hecho en Venecia, en el *Palazzo Bobónico*, de mi R...

*Mella.*

En no pequeña parte contribuí al desarrollo de esa peste, cuando, á manera de ola rugiente y avasalladora arrastré conmigo á los *fosforitos*.

Hoy, bastante hago con arrastrar á Aguilera.

*Segismundo.*

¿Qué tengo yo que ver con la peste bobónica? A mí la única peste que me asusta es el *tifus*, que va tomando alarmantísimas proporciones en mi teatro.

*Mario.*

**DE OJEO**

—¿Qué dirás, Pifartos, que ha hecho el Sr. Cánovas en estos últimos días?

—¿Alguna atrocidad? ¿Las reformas? ¿Domesticar á dos silvelistas para que le paseen en triunfo por la Huerta? ¿Enseñar el A B C á Tejada de Valdoviera?

—Nada de eso: ha hecho un artículo, semi-histórico, semi-político y semi-castellano en la *Revista Ibero-americana*.

—¿Y qué artículo, Pifartos! Lo único bien elegido es el asunto, porque se trata nada menos que del más alto Poder del Estado. Ya sabes mi natural y profundo respeto á las instituciones. Ojalá participase de este respeto el monstruo en el *interin*. Pero, déjome de comentarios y leo. Escucha, Pifartos, que esto es cosa delicada

Verás; habla de una augusta niña y dice: «Nada cobarde, en el *interin*, hacia gala de acercarse arriesgadamente á los caballos; pretendía á lo mejor embarcarse sola en los botes de recreo, y nadó y montó bien antes de mucho, sin que ni siquiera las enfermedades contagiosas la intimidaran.»

Eso es *sindéresis*, oh, Pifartos. Adivina qué tiene que ver la equitación con las enfermedades contagiosas, ni por qué se ha de llamar *interin* al crecimiento de un niño. Pero aun esto es mucho menos grave que lo siguiente:

«La frecuencia y facilidad de relaciones que su cercano parentesco engendraba, *inició* en los dos jóvenes la simpatía.» Nó, D. Antonio: *iniciaron*, puesto que son dos los sujetos: *la frecuencia y la facilidad*. Pero, en el *interin*, no te extrañe, Pifartos, la falta de concordancia, porque eso en D. Antonio es, como él dice «causa que toca ya á la historia», ó que pica en historia, lo cual debe de ser lo mismo.

Y ¿qué será eso «del Danubio, *ya azul, ya amarillo*», según sus apologistas dicen alternativamente?»

—A mí me parece un disparate alternativo, Gedeón, es decir, un disparate *ya amarillo, ya azul*.

—Y el decir que los vieneses «son naturalmente pacíficos y muy apasionados de la música, de la reposada conversación, del teatro alegre, al par que grandísimos devotos de la *juiciosa cerveza*?»

—¿La juiciosa cerveza! Como quien dice: el inteligente *mollate* ó el *profundo pardillo*.

—Pues, aguárdate, que, en el Groben de Viena, donde, según D. Antonio «se anda más que se compra, se mira y se remira, se coquetea, en suma, y se hacen relaciones de mejor ó peor linaje, según lo que cada cual vá buscando»...

—¡Demonio! ¿Qué relaciones habrá hecho allí don Antonio y qué iría buscando, *en suma*, por el Groben, que no es Groben, sino Graben?

—Vé tu á saber, Pifartos. Imagínate que «de las personas sin ocupación, por lo menos, las que por allí faltan no son muchas», según el presidente.

—Pues, por lo visto, personas sin gramática tampoco faltan.

—¡Toma! «Y nada tienen que envidiar aquellos sitios, *sobre* fotografías y estampas, á los soportales de la calle de Rivoli en París.»

—¿También eso dice D. Antonio? Ea; ¿qué apostamos á que ha visto el Graben ese en un *Portfolio* cualquiera?

—No digas majaderías: D. Antonio conoce el Graben como su bolsillo, que diría Bonafoux. ¿Qué hombre más *graven* que el gran Hortelano?

—A propósito de Bonafoux: ¿sabes tú cómo trotan las cajas de muerto? Porque, el *preopinante* dijo el otro día: «¡Cuán sola iba la caja y cómo trotaba camino del cementerio!»

—Bien dice el mismo autor: *¡Benditos los bacillus que enseñan tal cual es la entraña humana!*

—Y eso que Bonafoux no es ni ha sido presidente del Consejo, como D. Antonio.

—Pero, en cambio, Sagasta lo ha sido y escribe mucho peor que Cánovas... y que Bonafoux, diga lo que quiera Rodríguez.

**CASI, CASI**

—Mi querido Gedeón:

¿te has enterado de la situación?

—Casi, casi.

—¿Leiste los cablegramas que trascienden á camamas *pure quasi*?

—Casi, casi.

—¿Qué opinas de Valeriano?

—No es aun mejor *hortelano* que *Atanasi*?

—Casi, casi.

—Por ahí se dice que Ahumada va á volverse pronto *afásico*. ¡Ahí es nada!

—Casi, casi.

—Que esto se pone muy feo, del Congreso oí en un *pasillo*.

—Lo creo...

casi, casi.

—Se afirma que Castellano ya habla, *en verdad, nada ufano, de marchas*.

—Casi, casi.

—Habla claro, Gedeón.

Dinos si mudará la situación.

—Casi, casi.

**.... y armas al hombro**

Era natural.

«A pesar del rumor contrario que ha corrido entre los pintores estos días, según nos ha asegurado un alto funcionario del ministerio de Fomento, se celebrará esta primavera en Madrid la Exposición de Bellas Artes como es costumbre todos los bienios.»

Pues no faltaría otra cosa.

Vivimos amagados de una exposición diplomática.

De una exposición económica.

De otra exposición colonial.

Y nos íbamos á quedar sin exposición de Bellas Artes!

O se tira de la exposición para todos ó para ninguno.

Que me place:

«Muy en breve, según se dice, girará una minuciosa visita de inspección al Asilo de San Bernardino, el celoso presidente del Ayuntamiento Sr. Sánchez Toca.»

Esta determinación honra mucho al actual alcalde.

Porque desde que hay Ayuntamiento en Madrid, es el Sr. Sánchez Toca el primero que sale del Municipio para ir á San Bernardino.

Noticia:

«Hace varios días que se encuentra en cama, aquejado de pertinaz dolencia, nuestro distinguido amigo D. Fernando M. Perrone.»

Le deseamos un pronto alivio.

Y nosotros un pronto crucero.

Telegrama de Londres:

*Londres 23.*

El gobierno inglés ha prestado su adhesión al pensamiento de la conferencia sanitaria internacional iniciada por Austria y que habrá de celebrarse en Venecia. — *Fabra.*

—¿Dónde es la conferencia?

—En Venecia.

—¿Y sobre qué?

—Sobre la peste bubónica.

—Entonces no es preciso que España envíe ningún nuevo representante. Ya está allí D. Carlos.

Dice un colega:

«El gobierno negó anoche todos los rumores referentes al próximo relevo del general Weyler.»

¿El relevo? ¡No sería mala lástima!

Precisamente ahora que *se va ensanchando Castilla delante de su caballo*.

Verdad es que á retaguardia de su Excelencia siguen los combates.

Pero eso mismo demuestra el caso que hace él de los insurrectos.

Todos se los va echando á la espalda.

En Ecija se ha producido un alboroto al hacerse por las autoridades un reparto de pan entre los jornaleros que perecen de hambre.

No ha habido consecuencias porque se ha reconcentrado la guardia civil.

Y digo yo:

¿No sería más eficaz y más humanitario que se hubiesen reconcentrado los panaderos?

La última etapa:

«El miércoles llegará á esta corte el general Blanco, quien piensa salir de Barcelona en el expreso del martes.»

Pero general, ¿en martes se mete V. E. en el tren?

Vaya, vaya; eso ya es jugar temerariamente con la mala sombra.

La comisión organizada en Barcelona para erigir una estatua al ilustre escritor *Serafi Pitarra*, ha llegado á Madrid.

Y á propósito de eso dice un colega:

«Dicha comisión visitará, acompañada del eminente autor dramático D. José Felíu y Codina, al señor ministro de la Guerra, con objeto de rogarle facilite algunos bronceos para la fundición de la referida estatua.»

Pero, ¿ya ha llegado la hora de convertir los cañones en estatuas?

Nosotros creíamos que iba á empezar á hacerse lo contrario.

El antiguo teatro de Capellanes va á abrirse al público de nuevo, para lo cual ha sido objeto de muchas reformas, como cualquier antilla grande ó pequeña.

Y describiendo dichas reformas (no las antillanas sino las del teatro de Capellanes) dice un periódico:

«Los amplios pasillos que rodean la sala, se habilitarán para salón de espera, y en ellos se están pintando figuras alegóricas.»

Figuras alegóricas de la espera?

Pues ya se quiénes son.

Sagasta, en la plaza de Oriente.

Silvela, delante de la Huerta.

Polavieja, delante de Cavite.

El país, delante de los conservadores.

Etc. etc.

Porque aquí todos esperamos.

Y nadie ha llegado á desesperar.

Curiosidades:

«Pues bien: en El Cairo acaba de ser implantada una moda muy á propósito para los países meridionales: la de los coches blancos. Blanca es la pintura de sus cajas, de sus capotas y de sus ruedas; van forrados con cuero blanco; blancos son los caballos que de ellos tiran, blancos los arcos y blancas las riendas.»

Mas, quien guíe esos coches, me figuro que no tendrá que ser por fuerza Blanco, porque entonces ¡oh valor! es seguro que apenas echen á rodar ¡ya está el atranco!

De *extrangis*:

«En muchos manicomios de Inglaterra los médicos hacen escribir á los locos un periódico *ad hoc*, y por este medio llegan á conocer la manía que perturba la inteligencia de aquellos desgraciados.»

El periodismo como piedra de toque para conocer á los locos.

¡Vaya una novedad!

Aquí tiene ese mismo objeto.

Pero es para los tontos.

Dice un telegrama de Cuba:

«Ha llegado el general Pin, que va á la Península.»

Pues que no desembarque en ningún puerto de Andalucía.

Porque allí no hace falta Pin.

Sino Pan.

Y dice otro telegrama de Washington describiendo las eternas gansadas del Capitolio:

«El público era poco numeroso en las tribunas. Ocupaba una cuarta parte de los asientos.»

¿Una cuarta parte de los asientos?

Menos mal.

Eso prueba que no fué gente gorda.

**COLECCIONES DE "GEDEÓN,"**

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: Á 9 PESETAS, SIN ENCUADERNAR Y Á 10 PESETAS, ENCUADERNADAS.

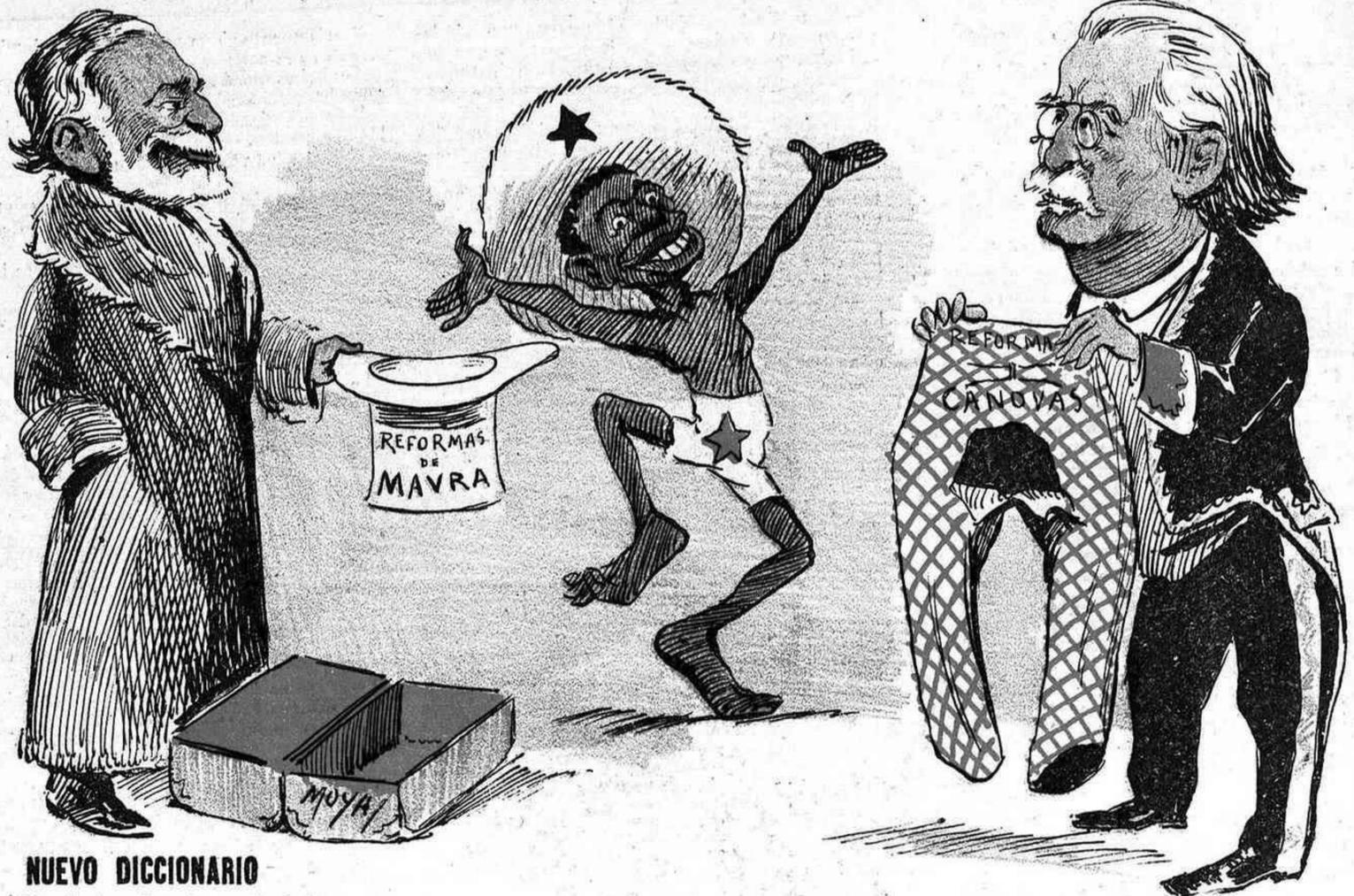
Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera el general Martínez Campos.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDEÓN,

FUENCARRAL, 23, primero.

Imprenta de EL ENANO, Arco de Santa María, 8.

# HISTORIA DE UNAS REFORMAS



**NUEVO DICCIONARIO**  
de la Real Academia gadeónica

(No confundirla con la de enfrente)

(CONTINUACIÓN)

**APORREADO.**—Así ha quedado el Sr. Puga después de la sentencia famosa.

**APÓSITO.**—Lo que ha menester dicho señor para curar de la descalabradura. Puede pedírselo al marqués de Cabriñana.

**APOSTADERO.**—El apostadero en que más fuerzas reúne el señor ministro de Marina, es la tercera plana de *La Correspondencia*.

**APOSTAR.**—Lo que están haciendo ya muchos fusionistas: unos han apostado por *Marzo*, otros por la apertura de las Cortes, etc., etc. Juego de inocente esparcimiento.

**APOSTASÍA.**—Delito común y mérito político. Muchos de nuestros conspicuos no tienen otro.

**APÓSTATA.**—Ea, lo mejor será no citar nombres... por falta de espacio.

**APOSTEMA.**—El Sr. Sagasta en la oposición y el Sr. Cánovas en el poder y viceversa. El Sr. Silvela no ha pasado de la categoría de absceso, ni llegó al estado de supuración. Eso es lo que él quisiera; *selección y supuración* vienen a ser la misma cosa. Apostemas literarias también conocemos bastantes, pero pocas resisten a la saja.

**APOSTERIORI.**—De tal modo son profetas nuestros más acreditados agoreros: vg. el Sr. Castelar.

**APÓSTOL.**—Oficio muy desacreditado que ejercieron *in illo tempore* varios apreciables sujetos con el laudable fin de cobrar cesantías de ministro. El único apóstol verdaderamente desinteresado y platónico es el Sr. San Pedro y ya está diciéndole su amo el Sr. Silvela:—*Ponte el gorro, Periquito*.

**APOSTOLADO.**—También quedan pocos que crean en apostolados, sobre todo en el de la crítica. Sin embargo, hay críticos que siguen ejerciendo el apostolado en provincias; *torero por las afueras*, como dice la gente.

**APÓSTROFE.**—Recurso oratorio del Sr. Salmerón y de otros oradores *para la galera*. Ahora los gastamos mucho más suaves, cuando *maquiasilvelizamos*.

**APOSTURA.**—*Planta jacarandosa* que todos envidiamos al señor marqués de Lema, al señor duque de Tamames, á Juan y medio, etc. A D. Segis ya nadie le envidia ni la *apostura* siquiera.

**APOTEGMA.**—Castelar cree apotegma lo que se dice por ahí. Aviado estaba D. Emilio si eso fuera verdad.

**APOTEOSIS.**—De lo que no ha salido aún Reparaz, aun cuando haya salido del Abanico, por lo cual sinceramente le felicita GEDEÓN.

**APOTICARIO.**—El Sr. Fabié, según Bonafoux y otros clásicos.

**APOYAR.**—Función política de D. Arsenio el malogrado con relación á los silvelistas, aun cuando dice la gente respecto de esa disidencia que don Arsenio la protege, D. Francisco la dirige y D. Raimundo la apoya.

**APOYATURA.**—Figura diminuta que sirve para dar cierta gracia y apoyo á la nota precedente. Ejemplo: el Sr. Castellano en el ministerio, pues *ha hecho buenos* á sus predecesores, los Sres. Abarzuza y Maura.

**APRECIABLE.**—Cualidad que suple á otras en muchos casos, y que suele confundirse con la de *conciencudo*. Pero hay diferencias. *Conciencudo* es el señor Becerro de Bengoa; *apreciable*, el Sr. Fernández Shaw.

## PROVERBIO DE ACTUALIDAD



Cada cual tiene su modo de matar Pulgas.

## BIBLIOGRAFIA

En los últimos días hemos recibido en esta redacción los libros que seguidamente mencionamos, por cuya remisión damos las más expresivas gracias á sus autores:

«Esgrima de la daga: investigación histórica acerca del parentesco de la daga florentina con la espada de Bernardo». Un folleto por D. Francisco Silvela.—Imprenta de *El Tiempo*.

«Mapa reformado de la isla de Cuba», por D. Antonio Cánovas del Castillo. Edición de bolsillo hecha á la medida de cualquier bolsillo yankee. Puede plegarse perfectamente sin que se conozca ningún doblez.

«La gracia de indulto», por el señor marqués de Cabriñana. Obra escrita con mucha-gracia pero con poco indulto.

«Don José-Felú Codinas».—Un tomo en folio.

«El qué dirán y el qué se me dá á mí». Refundición de esta graciosa comedia bretoniana. Por el señor fiscal del Tribunal Supremo.

«La pacificación de Pinar del Río». Acaba de publicarla el general Weyler. Pero con poco éxito.

«Don Tomás Castellano» y «El conde de Tejada Valdoseras».—Incunables.

«La peña de Ramiro». Libro de cuarenta hojas.—De venta en la *puerta* de todos los círculos.

«El Empréstito». Novela por entregas. Acaba de hacerse la última y ya no queda ni una *letra* de todas las anteriores.

«Colecciones Aguilera». Nueva edición de todos los comités liberales dinásticos, clasificados, concordados y numerados por D. Alberto Aguilera y Velasco.

«Guía periodística de Madrid», publicada por *El Imparcial* y el *Heraldo*. Con un plano en la Cárcel Modelo y todas las calles, callejuelas y callejones que tiene el Código penal.

«Roma», por S. T. (No sabemos quién es este autor, pero de seguro que no es el Sr. Sánchez Toca.)

«Agenda de bufete», por D. Narciso Campillo.

«Aurora de la esperanza». Libro de horas por don Práxedes M. Sagasta.

«Novena y gozos á San Atanasio bendito». Se ha repartido gratis y profusamente entre los diputados de la mayoría.